



Formar profesores y educadores para la Educación Infantil

Formare gli educatori e gli insegnanti per la scuola dell'infanzia

Miguel A. Zabalza, Director de Reladei, ESPAÑA

Traduzione in italiano di Quinto Battista Borghi

No ha sido poco éxito el hecho de que cada vez se valore más la importancia del papel que los profesores juegan en el cuidado y la educación de los niños y niñas pequeños. No lo tendría fácil hoy, aquel ministro de educación que pretendía reducir las exigencias para cualificarse como educadores de infancia porque, según él, su trabajo no iba más allá que “cuidar que los niños tomaran la merienda”. Frente a esa percepción irreal y casi ofensiva, la OCDE ha hecho una interesante revisión ¹ de las muchas investigaciones que vinculan la buena formación de profesores con la calidad de los servicios educativos destinados a la infancia.

Con todo, la certeza global de que “a mejores profesores, mejores escuelas” con decir mucho, sigue diciendo poco, puesto que sigue subsistiendo la duda de qué significa eso de “buenos profesores” y, más específicamente, qué condiciones han de reunir esos buenos profesores cuando nos referimos al trabajo educativo con niños y niñas pequeños. Un documento anterior del mismo organismo internacional (OCDE, 2005 ²) había llegado a la conclusión de que “la calidad de la educación infantil depende de la calidad de sus educadores”(p. 151)

¿Mayor calidad significa mayor cualificación?, ¿Trabajan mejor los y las educadoras que poseen más elevadas titulaciones? Se trata de una cuestión compleja que plantea numerosos dilemas. Lo que no tiene duda es que la no formación (o formación escasa y débil, al margen de cuál sea el título que se obtenga) compromete seriamente la calidad de los servicios a la infancia. Pero la sobretitulación también genera problemas de

Non è di poco conto il fatto che si riconosca sempre di più l'importanza del ruolo che i docenti svolgono in relazione alla cura e all'educazione dei bambini piccoli. Non avrebbe vita facile oggi quel ministro dell'educazione che sosteneva che occorre ridurre la formazione degli educatori in quanto, secondo lui, il loro lavoro non dovrebbe andare molto al di là del “preoccuparsi che i bambini facciano la merenda”. Di fronte a questa posizione irrealistica e quasi offensiva, l'OCDE ha fatto un'interessante revisione ¹ del gran numero di ricerche che riguardano la buona formazione degli educatori in relazione alla qualità dei servizi educativi rivolti all'infanzia.

Nonostante la certezza diffusa secondo cui “a migliori insegnanti corrisponde una migliore scuola”, la cosa ci dice poco dato che continua a rimanere il dubbio su che cosa si intende per “buoni insegnanti” e, più specificamente, quali sono le condizioni che tali insegnanti devono soddisfare in riferimento al lavoro educativo con i bambini piccoli. Un documento precedente dello stesso organismo internazionale (OCDE, 2005 ²) era arrivato alla conclusione che “la qualità dell'educazione infantile dipende dalla qualità dei suoi educatori” (p. 151).

Maggiore qualità significa migliore professionalità? Lavorano meglio gli educatori e le educatrici che sono in possesso di titoli più elevati? Si tratta di una questione complessa che solleva numerosi dilemmi. Ciò su cui non vi sono dubbi è che la mancanza di formazione (o la formazione scarsa e debole, qualunque sia il

desajuste en lo que se refiere al coste de los servicios y a la propia incomodidad de los profesionales vinculados a tareas que consideran impropias de su titulación. Digamos que, en general, la titulación no siempre está ligada a la calidad del servicio que se ofrece a los niños y suele tener más que ver con el rol que desempeñan los educadores, con su reconocimiento profesional y con la construcción de su identidad y sentimiento de autoeficacia.

Con frecuencia me pregunto y les pregunto a mis estudiantes, ¿se sentirá igual de competente una educadora con su título básico de maestra de Educación Infantil que si tuviera un título de máster o un doctorado? Tanto ellas como yo solemos concluir que ciertamente esas titulaciones superiores no les harían sentir más amor por los niños y, probablemente, tampoco mejorarían mucho sus habilidades docentes. Pero sí que significarían mejoras en conocimientos y competencias sobre temáticas más amplias y sobre técnicas de investigación que les ayudarían a entender mejor lo que sucede en el mundo de la infancia y, también, en las aulas. Y, desde luego, significaría para ellas mismas sentirse mejor, más equipadas para desarrollar actividades de liderazgo y apoyo en las instituciones en las que trabajan.

De todas maneras, siendo importante la titulación exigida, más importante resulta preguntarse por el contenido de dicha formación. ¿Qué competencias precisa una buena educadora de infancia? ¿Qué tipo de funciones y actuaciones le requieren las familias y los propios niños y niñas? Este sí es un tema crucial tanto para los futuros maestros y maestras de Educación Infantil como para quienes diseñamos los programas de formación en las correspondientes instituciones de Educación Superior.

En este aspecto de los contenidos de la formación, precisamos partir de la constancia de que no es fácil, hoy en día, ser un buen maestro o maestra de niños pequeños. No lo es para los padres y eso que han de atender tan solo a sus hijos. Menos aún lo va a ser para los profesionales que han de bregar con un grupo numeroso. Son muchos niños y niñas, mucha demanda de atención por parte de ellos, muchas presiones y expectativas provenientes de las familias, la administración educativa y la propia escuela. Los buenos educadores precisan contar con herramientas que les permitan contralarse a sí mismo y controlar las situaciones educativas que se desarrollan en sus aulas. Una tarea excitante, exigente, intensa y agotadora. Como en los combates full contact, las maestras y maestros de Educación Infantil entran en juego con todo lo que son, en cuerpo y

título conseguido) compromete seriamente la calidad dei servizi per l'infanzia. Ma anche una formazione accademicamente troppo elevata genera problemi per quanto concerne i costi dei servizi e il disagio degli educatori che si sentono vincolati a compiti che considerano impropri rispetto alla loro laurea. Diciamo che, in generale, i titoli conseguiti non sempre sono garanzia della qualità del servizio che viene offerto ai bambini e hanno solitamente più a vedere con il ruolo che gli educatori svolgono, con il loro riconoscimento professionale e con la costruzione della loro identità e del loro sentimento di autosufficienza.

Spesso mi chiedo e chiedo ai miei studenti se si sentirà ugualmente capace un'educatrice con il titolo di maestra di base o un'educatrice in possesso di master o di dottorato. Tanto io quanto loro siamo soliti concludere che tali titoli non faranno provare loro più amore per i bambini e, probabilmente, non miglioreranno più di tanto nemmeno le loro abilità come insegnanti. Ma senz'altro garantirebbero maggiori conoscenze e competenze su argomenti più ampi e su tecniche di ricerca che le aiuterebbero a seguire meglio ciò che succede nel mondo dell'infanzia ed anche in sezione. E, naturalmente, questo significa anche sentirsi meglio, più equipaggiate per svolgere attività di leadership e di sostegno nelle istituzioni nelle quali si trovano a lavorare.

In ogni modo, considerato che il titolo richiesto è importante, è ancora più importante interrogarsi sui contenuti di tale formazione. Quali competenze sono necessarie per una buona educatrice di scuola dell'infanzia? Che tipo di funzioni e di capacità le sono richieste dalle famiglie e dai propri bambini e bambine? Questa sì che è una questione cruciale tanto per i futuri maestri e maestre della scuola dell'infanzia, quanto per noi che predisponiamo i programmi di formazione nelle corrispondenti istituzioni di Formazione Superiore. Per quanto riguarda i contenuti della formazione, partiamo dalla consapevolezza che non è facile oggi essere un buon maestro o maestra di bambini piccoli. Non lo è nemmeno per i genitori che sono soli a prendersi cura dei propri figli. Ancor meno non lo è per gli insegnanti che devono lavorare con un gruppo numeroso di bambini. I bambini sono molti e richiedono molta attenzione; anche le aspettative e la pressione delle famiglie sono molte; lo stesso si può dire per la scuola e per l'amministrazione che la presiede. I buoni educatori hanno bisogno di strumenti che permettano loro di controllare se stessi e le situazioni educative che sviluppano in aula. È un compito eccitante, impegnativo, intenso e sfiancante. Come nelle battaglie full contact, gli insegnanti e le insegnanti di scuola dell'infanzia entrano in gioco

alma. A ellos no les va a bastar, como puede suceder con los profesores de otros niveles, con acudir al aula equipados de conocimientos y habilidades disciplinares. Lo que hace tan atractivo el trabajar con niños pequeños es que ellos se entregan enteramente a la relación y eso mismo exigen de los adultos que los atienden. Por ese motivo, hablar de formación en nuestro caso no puede reducirse a hablar de saberes o habilidades profesionales, requiere incluir, además, aspectos relacionados con el desarrollo de uno mismo como persona y como adulto que va a participar en una relación intensa y vital con niños y niñas pequeños a los que tiene que querer, respetar, sorprender, ilusionar, estimular y acompañar en su aprendizaje. Por sintetizar, podríamos decir, que los contenidos de la formación de profesores de infancia tiene que abarcar 6 campos fundamentales: (a) ellos y ellas mismos; (b) los niños y niñas; (c) el currículo de la etapa; (d) los colegas y la escuela; (e) las familias y (f) la profesión.

Formarse en el cuidado de sí mismo es algo a lo que no estamos prestando atención pese a la constatación de la importancia que este aspecto adquiere. La intensidad de la implicación emocional que requiere el estar 5 o 6 horas diarias con niños pequeños exige un temple y una capacidad de autocontrol elevado. Todas las profesiones que conllevan este tipo de demandas (trabajo con enfermos, con ancianos, con presos, etc.) deberían incluir en su perfil herramientas de reducción del estrés de los profesionales. No lo estamos haciendo (aunque ahora se están extendiendo, con notable éxito entre el profesorado, ofertas de mindfulness, yoga, grupos de apoyo, etc.) y eso provoca no pocos problemas de depresión, burnout y desafección con la profesión. Los profesores precisan conocerse bien a sí mismos, saber cuáles son sus puntos fuertes y débiles, que cosas les satisfacen y cuáles no y cómo tienden a reaccionar ante ellas; deben aprender a activar sus recursos de resiliencia cuando se sientan incapaces o frustrados y, desde luego, ser conscientes del gran valor e importancia del papel que desarrollan con los niños (sentimiento de autoeficacia).

Formarse en lo que se refiere a los niños y niñas es, básicamente, conocerlos y para ello tener conocimientos elevados sobre el desarrollo infantil, sobre cómo los niños se adaptan a los diversos contextos, sobre cómo aprenden, cómo se relacionan entre ellos y con los adultos. Pero nuestro compromiso con niños y niñas no es solamente saber sobre ellos; es saber vivir y conversar con ellos, saber escucharlos, saber implicarlos, ser capaces de identificar y enriquecer sus expectativas, saber asombrarlos y desafiarlos intelectualmente. Y, para que

con tutto quello che sono, anima e corpo. Per essi non è sufficiente, come può succedere ad insegnanti degli altri livelli, lavorare in aula equipaggiati di conoscenze e di padronanze disciplinari. Ciò che rende tanto attraente lavorare con bambini piccoli è il fatto di immergersi completamente nella relazione ed è questo che questi ultimi si aspettano dagli adulti dai quali sono presi in carico. Per questo motivo, parlare di formazione nel nostro caso non può ridursi a parlare di saperi o di abilità professionali, richiede di prendere in considerazione anche aspetti che hanno a che fare con la propria crescita come persona e come adulto che partecipa ad una relazione intensa e vitale con bambine e bambini piccoli che occorre amare, rispettare, sorprendere, meravigliare, stimolare ed accompagnare nella loro crescita. In sintesi, potremmo dire che i contenuti di formazione degli insegnanti di scuola dell'infanzia deve abbracciare sei campi fondamentali: (a) essi stessi; (b) i bambini e le bambine; (c) il curriculum corrispondente a questa fascia di età; (d) i colleghi e la scuola; (e) le famiglie; (f) la professionalità.

Formarsi nell'aver cura di se stessi è un ambito cui non si sta prestando sufficiente attenzione nonostante la consapevolezza dell'importanza che questo aspetto riveste. L'intensità del coinvolgimento emotivo richiesto per stare cinque o sei ore al giorno con bambini piccoli richiede una serenità ed una capacità di autocontrollo elevati. Tutte le professioni che comportano questo tipo di esigenze (il lavoro con i malati, gli anziani, i detenuti, ecc.) dovrebbero includere nel loro profilo professionale strumenti di riduzione dello stress. Ciò non si sta facendo (anche se attualmente si stanno estendendo con buoni risultati fra i docenti offerte di mindfulness, yoga, gruppi di sostegno, ecc.) e questo provoca non pochi problemi di depressione, burnout e disaffezione nei confronti di questo mestiere. I docenti hanno bisogno di conoscere bene se stessi, di sapere quali sono i loro punti di forza e di debolezza, le cose che li soddisfano e quale no e come tendono a reagire nei confronti di esse; devono imparare ad attivare le loro risorse di resilienza quando si sentono incapaci o frustrati e, senz'altro, essere consapevoli del grande valore e dell'importanza del ruolo che svolgono con i bambini (sentimento di autoefficacia).

Formarsi per quanto riguarda i bambini e le bambine significa, sostanzialmente, conoscerli e di conseguenza possedere un livello di conoscenze elevato sullo sviluppo infantile, su come i bambini si adattano ai diversi contesti, su come imparano, come entrano in relazione fra loro e con gli adulti. Tuttavia il nostro impegno con i bambini non si riduce solamente a conoscerli; è saper

todo eso funcione, lo que los educadores infantiles deben hacer es generar las condiciones para que los niños se sientan cómodos y felices, para que disfruten de su tiempo en la escuela.

Conocer y saber adaptar el currículo de la etapa parece una exigencia clara para quienes desean actuar como profesionales. Recordemos que el currículo no es sino la carta de derechos educativos de los niños en lo que se refiere a conocimientos y experiencias en la escuela infantil. Hablar del derecho a la educación así, en términos muy globales, no nos aclara mucho. Por eso es importante conocer a qué tienen derecho nuestros niños y niñas pequeños: a aprender música, lenguaje, ciencias, naturaleza, arte, etc... Obviamente no se trata de saberse de memoria la normativa sino de captar adecuadamente ese marco global de derechos y saberlo convertir en experiencias educativas adaptados al entorno en el que está la escuela.

El compromiso con la escuela y los colegas es otro de los aspectos a los que se presta menos atención de la precisa en la formación del profesorado. Nuestro compromiso con la escuela tiene que ver con el sentimiento y orgullo de pertenencia a la institución, con la adhesión a su proyecto educativo, con la disponibilidad al trabajo colaborativo, con la búsqueda de calidad en las cosas que se hace, con disposición a ayudar y asesorar a los colegas noveles que se incorporan a la institución (cuestión ésta que constituye uno de los rasgos comunes a las instituciones de calidad), capacidad de liderazgo.

Otro ámbito de formación, prácticamente inexistente en los programas universitarios, es el que se refiere a las relaciones con las familias. Si analizamos los planes de estudio de las Facultades que forman a los educadores de infancia, podemos constatar la llamativa ausencia de disciplinas que preparen a los futuros maestros para relacionarse positiva y constructivamente con las familias, para incorporarlas al proyecto educativo que se desarrolla, para convertirlos en agentes colaboradoras de las experiencias educativas que proponemos a los niños y niñas.

Finalmente, la formación de profesores de infancia debe incluir, también, ciertos compromisos con la profesión a la que nuestros estudiantes quieren integrarse. Ese compromiso no puede quedar en una actitud genérica de identificación y sentimiento de pertenencia (lo que, de todas formas, sería muy recomendable y positivo) sino que debe articularse, además, como un conjunto de actuaciones que aporten plusvalías y mejoras a la profesión en forma de conocimientos compartidos, evidencias de buenas prácticas (documentación), materiales útiles para el trabajo educativo, etc. Y, si fuera

vivire e comunicare con loro, saperli ascoltare, coinvolgerli, essere capaci di identificare ed arricchire le loro aspettative, saperli meravigliare e sfidarli intellettualmente. E, perché tutto questo funzioni, gli educatori devono creare le condizioni perché i bambini si trovino a loro agio e felici, perché passino piacevolmente il loro tempo a scuola.

Conoscere e sapere adattare il currículo di questa fascia d'età è un'esigenza irrinunciabile per coloro che desiderano agire come professionisti. Ricordiamo che il currículo non è altro che la carta dei diritti educativi dei bambini per quanto riguarda le conoscenze e le esperienze nella scuola dell'infanzia. Parlare del diritto all'educazione così, in termini molto generici, non ci aiuta molto. Per questo è importante conoscere a cosa hanno diritto i nostri bambini piccoli: ad imparare la musica, il linguaggio, le scienze, la natura, ecc. Ovviamente non si tratta di sapere a memoria le normative ma di cogliere adeguatamente il quadro globale dei diritti e saperlo trasformare in esperienze educative adatte al contesto in cui la scuola si trova.

L'impegno verso la scuola ed i colleghi è un altro degli aspetti della formazione dei docenti cui si presta meno attenzione di quella che sarebbe necessaria. Il nostro impegno verso la scuola ha a che vedere con il sentimento e l'orgoglio di appartenenza all'istituzione, con l'adesione al progetto educativo, con la disponibilità al lavoro collaborativo, con la ricerca della qualità nelle attività che si svolgono, con la disposizione ad aiutare ed essere di supporto per i nuovi colleghi che entrano per la prima volta nell'istituzione (questo costituisce uno dei tratti comuni delle istituzioni di qualità), con la capacità di leadership.

Un altro ambito della formazione, praticamente inesistente nei programmi universitari, riguarda il rapporto con le famiglie. Se analizziamo i piani di studio delle facoltà che formano gli educatori possiamo constatare la vistosa assenza di discipline che preparano i futuri maestri a rapportarsi in modo positivo e costruttivo con le famiglie, allo scopo di coinvolgerle nel progetto educativo, per trasformarli in agenti collaboratori di esperienze educative che si propongono ai bambini ed alle bambine.

Da ultimo, la formazione dei docenti deve includere anche una certa fidelizzazione con il mestiere di educatore a cui i nostri studenti aspirano. Tale fidelizzazione non può ridursi ad un atteggiamento generico di identificazione e di senso di appartenenza (che, in ogni modo, sarebbe raccomandabile e positivo), ma tradursi in un insieme di comportamenti in grado di apportare plusvalenze e miglioramenti alla professione sotto for-

preciso, la mejor forma de compromiso con la profesión es estar disponible para liderar y/o participar en la configuración y gestión de grupos de colegas dispuestos a trabajar conjuntamente y hacer aportaciones al colectivo.

En fin, todo un abanico de dimensiones sobre los que habría que poner el foco. Eso hemos querido hacer en este número de Reladei. Ustedes encontrarán aportaciones desde distintos puntos de vista y diferentes países revisando enfoques y experiencias de formación de profesores. Esperamos resulten útiles para cuantos, profesionales e instituciones, estamos comprometidos con la formación de profesionales de la Educación Infantil.

En fin, todo un abanico de dimensiones sobre los que habría que poner el foco. Eso hemos querido hacer en este número de Reladei, coordinado por el Prof. Marcos Villela Pereira de la Pontificia Universidad Católica de Porto Alegre, Brasil, a quien agradecemos de corazón su esfuerzo y compromiso. Ustedes encontrarán en este nuevo número de la revista aportaciones desde distintos puntos de vista y diferentes países revisando enfoques y experiencias de formación de profesores. Esperamos resulten útiles para cuantos, profesionales e instituciones, estamos comprometidos con la formación de profesionales de la Educación Infantil.

Miguel A. Zabalza, Director de Reladei

ma di conoscenze condivise, evidenze di buone pratiche (documentazione), materiali utili per il lavoro educativo, ecc. E, se necessario, la migliore forma di impegno nei confronti di questo mestiere è essere disponibile per guidare e/o partecipare alla formazione ed alla gestione dei gruppi di lavoro disposti a lavorare insieme e offrire contributi alla comunità.

Infine, un repertorio delle dimensioni su cui sarebbe necessario porre l'accento. È questo che abbiamo voluto fare in questo numero di Reladei. Troverete contributi che esprimono diversi punti di vista e da diversi paesi, che analizzano prospettive ed esperienze di formazione degli insegnanti. Confidiamo che siano utili per quanti, professionisti ed istituzioni, sono impegnati nella formazione degli educatori della prima infanzia.

Infine, un repertorio delle dimensioni su cui sarebbe necessario porre l'accento. È questo che abbiamo voluto fare in questo numero di Reladei, coordinato dal Prof. Marcos Villela Pereira dall'Università Cattolica di Porto Alegre, in Brasile, a cui tanto ringraziamo per il suo sforzo e impegno. In questo nuovo numero della rivista troverete contributi che esprimono diversi punti di vista e da diversi paesi, che analizzano prospettive ed esperienze di formazione degli insegnanti. Confidiamo che siano utili per quanti, professionisti ed istituzioni, sono impegnati nella formazione degli educatori della prima infanzia.

Miguel A. Zabalza, direttore di Reladei

Traduzione di Battista Quinto Borghi

NOTAS

¹ OECD (2012): *Starting Strong III. A Quality Toolbox for Early Childhood Education and Care*. OECD Publishing.

² OECD (2005): *Teachers Matters. Attracting, Developing and Retaining Effective Teachers*. Paris: OECD Publishing.

NOTE

¹ OECD (2012): *Starting Strong III. A Quality Toolbox for Early Childhood Education and Care*. OECD Publishing.

² OECD (2005): *Teachers Matters. Attracting, Developing and Retaining Effective Teachers*. Paris: OECD Publishing.